

Balas rojas



Portavoz de la 75 Brigada Mixta

Capacitarse es un deber imperioso y urgente de la oficialidad de nuestro Ejército. La técnica es tan necesaria como el valor.

Madrid, 24 de Junio de 1937

Número 10

Ha dicho el General Miaja: "Cuanto mayores sean las adversidades, mayor debe ser nuestra virilidad"

DEL MOMENTO

Cerebro en el Mando Odiemos al fascismo

«Atacar en todos los frentes» es la solicitud unánime y ansiosa de toda la Prensa para ayudar a Euzkadi, heroica e inmortal.

Nosotros, combatientes, deseamos y esperamos impacientes, nerviosos, la orden de avance que permitirá poner de manifiesto la sed de triunfos y satisfacer nuestro deseo ardiente, no sólo de arrollar al enemigo, sino de ayudar a nuestros hermanos los vascos.

En suma, que toda la España leal quiere acudir urgentemente en ayuda de Bilbao, atacando. Y, en efecto, de esta forma, atacando en todos los frentes cuando el mando lo ordene, sin cansancios prematuros, sin debilidades improcedentes y sin quejas ni protestas injustificadas y ausentes de antifascismo y patriotismo, prestaremos a Vasconia la ayuda más efectiva, mejor; pero tiene que ser de nuestro ataque impetuoso, fuerte, sin ninguna duda, sin cansancio, aunque se esté fatigado, sin replicar a los mandos, cualquiera que sea su categoría, o inculcando a los comisarios y delegados en su marcha impeterrita ante el peligro. Es decir, manteniéndonos firmes y seguros todo el tiempo que sea preciso, todo el tiempo que el mando estime necesario sin fatigarnos, aunque estemos fatigados, y sin desalentarnos ni desanimarnos porque el enemigo se defiende con todas sus fuerzas para impedirnos llenar los objetivos que se nos puedan señalar.

Pero no sólo se ayuda a Euzkadi atacando. Hay otros medios tan eficaces como el de atacar: la unidad total y sincera de todas las fuerzas antifascistas. Parece increíble, quizá por demasiado claro, que a estas alturas, que a estas fechas de nuestra lucha, cuando todas las energías son insuficientes para ganar la guerra, cuando todos los esfuerzos son precisos e indispensables para la victoria sobre la España facciosa, sobre Alemania, Italia, Portugal y el Comité de Londres, se estén malgastando inútilmente energías considerables en polémicas improcedentes, en discursos de unidad, en resolver problemas y diferencias nacidas de esta ausencia total de sincera y leal unión, tan pregonada y pedida, pero siempre tan alejada como si fuera un mito o imagen inmarcesible para nosotros, no obstante los mil y un discursos, charlas, conferencias, artículos y notas que diariamente se formulan alrededor de ella.

¿Cómo aumentaría el caudal de nuestras energías para la victoria si de pronto nos sintiésemos todos efectiva y sinceramente unidos! A veces hay que pensar que parece como si los frutos de la victoria, el triunfo, fuera una mercancía, un artículo que no quisiéramos comprar a alguien y anduviéramos regateando las condiciones de entre-

(Pasa a la página 6)



La lucha que sostiene el pueblo español contra sus enemigos es como un crisol que purifica y engrandece los valores positivos de nuestro pueblo y que abate y destruye los falsos conceptos que pretenden prevalecer. Después de la guerra, la guerra misma se encargará de resaltar para siempre las instituciones, las ideas y los hombres que hayan salido fortalecidos de la lucha, y barrerá sin contemplaciones a quienes (hombres, organizaciones o sistemas) no estuvieron a la altura de las circunstancias cuando el destino los puso en trance de demostrar su positiva valía al servicio de los destinos del pueblo español.

Euzkadi, el gran pueblo vasco, con todo lo que representa y significa, brillará con mayor fuerza y esplendor el día de la victoria. Su ejemplo debe estimularnos a todos al cumplimiento del deber: seriamente, calladamente, generosamente, como lo hace el pueblo vasco. Euzkadi, como pueblo autónomo

(Pasa a la página 8)

La mano se detiene dudosa ante el tema que te obliga a moverse en duda de horror, de rabia, de asco ante lo que tiene que escribir, porque son tantos los hechos sangrientos que relatar; son tan numerosas las amoralidades, la falta de dignidad, de honor; son tantas las crueldades y los crímenes, que no acierta a elegir cuál puede ser el hecho criminal más certeramente característico del estado totalitario, fascista, que se nos quiere imponer.

¡El asesinato de García Lorca!
¡El de Leopoldo Alas!
¡Los bombardeos de nuestro Madrid!
¡La destrucción de Vizcaya!
¡Los crímenes en masa de Badajoz!
¡Los de Sevilla! ¡Los de Málaga! ¡Los de Galicia!

Serían necesarias miles de cuartillas y una pluma más certera que la que esto escribe para describir, siquiera fuera someramente y a la ligera, la serie de hechos criminosos realizados por el fascismo. Sin embargo, nosotros vamos a elegir aquellos acontecimientos que reúnen todas las características pertinentes a lo que pretendemos: a que nuestro odio al fascismo sea eterno, imperecedero, permanente sin debilidades confraternizadoras incomprensibles y sin contemplaciones absurdas e inmerecidas.

El asesinato individual de García Lorca, el poeta del pueblo, y los asesinatos en masa de obreros en la plaza de Badajoz.

Por un lado se asesina cobardemente a la inteligencia, la voz poética, clara y limpia del pueblo; se destruye violentamente la inteligencia profunda y española de un hombre cuyo delito consistió en escribir con elegancia y acierto sin igual el sentir del pueblo en versos de belleza infinita; pero el fascismo no dudó: asesinar la inteligencia donde quiera que se manifieste honradamente es uno de sus postulados más queridos; mató alevosamente a García Lorca como mataría implacable a todo aquél que cayera en sus manos con idénticos méritos.

En Badajoz se asesina, se fusila, con sadismo mortal inconcebible en la plaza de toros—¡qué sarcasmo!—, en masa, a los heroicos obreros y campesinos de Extremadura. Se asesina al trabajo honroso, al trabajo agobiador que se levanta airado a responder, sacando fuerza de flaquezas, a un desafío brutal, salvaje, que pretende aún más exprimir las carnes, ya maceradas y escuálidas, de los trabajadores de España, de Extremadura.

En estos hechos: asesinatos colectivos de obreros y campesinos de Extremadura y muerte alevosa de García Lorca, de la inteligencia al servicio del pueblo, hay motivos de sobra para que jamás se debilite nuestro odio al fascismo criminal.

La muerte alevosa y refinada del primero

(Pasa a la página 8)

HABLA EL Comisario.

UN POCO DE HISTORIA

Un tema tratado con gran interés y repetido hasta la saciedad, de forma intensa, rayana en verdadera tozudez, por oradores, escritores varios, así como en general por todos aquellos que comprendían su imprescindible necesidad e importancia ha sido el de *La disciplina del Ejército del pueblo*.

Sería prolijo si fuera a enumerar y detallar minuciosamente los hechos acaecidos desde el comienzo del criminal movimiento fascista, daría mucha extensión con esta relación de sucesos que, por otra parte, ¿no son sobradamente conocidos por nosotros? ¿No les hemos vivido uno a uno? Por esta causa, haré caso omiso de ellos, limitándome tan sólo a marcar las principales características y particulares facetas que han servido para fijar de una manera sucesiva y escalonada los muy diversos, patentes y grandes cambios sufridos por el heroico y abnegado *Ejército del pueblo*.

Al iniciarse el movimiento fascista, nació la chispa que incendió los deseos de redención de la clase trabajadora y productora, comenzando en todas las ciudades y aldeas, así como en los villorrios más insignificantes, unas luchas internas en las cuales nuestros camaradas supieron castigar duramente la osadía y orgullo de la tan deprecada, viciosa, egoísta y ruin burguesía, haciendo en cada localidad la depuración y limpieza de los elementos reaccionarios, castigándolos duramente, haciéndoles pagar caro su atrevimiento, logramos desasirnos de una vez y para siempre de sus venenosas garras, cobrándoles la deuda contraída de tantos años de esclavitud y dando la ocasión a los que fuimos oprimidos de una revancha tantos tiempos deseada. ¿Qué lograron y de qué les sirvió sus ansias de mando? La respuesta a la anterior pregunta está en nuestros labios: ¡Tan sólo para adelantar nuestra propia y esperada *Revolución*!

Más tarde estos camaradas, conociendo su obligación ante la sociedad y la impuesta por sus nobles y justos ideales, no dudaron un momento en sacrificar libre y espontáneamente, así como de una forma consciente, sus vidas por la causa común, y llenos de gran afán de venganza, gran fe, fuerza de voluntad y entusiasmo, fueron constituyendo núcleos más o menos numerosos, pero todos ellos con un único deseo, una sola ambición: la de aplastar al fascismo.

En sus comienzos, la lucha de guerrillas se impuso, motivado principalmente por la desorientación y carencia de armamento; nadie podría sospechar que los visibles grupos de hombres se dirigieran al campo de batalla, puesto que, en vez de material bélico, portaban una gran diversidad de útiles de labranza, dando la impresión de obreros que se encaminaban a los cotidianos trabajos en campos y fábricas; a pesar de todo, y sabiendo con quiénes habían de enfrentarse, marchaban serenos, alegres, contentos, al mismo tiempo que llenos de fiereza, dando como resultado la magnífica suplantación de la carencia antes aludida por los gestos gallardos, valientes, aguerridos y hombrunos en que, presentando sus fuertes y nobles pechos como parapeto a las enemigas balas, obligaron tantas veces a los enemigos a retroceder o a pagar largamente con muchas vidas cada palmo de terreno conquistado.

Han pasado varios meses y ahora, de una forma continuada y progresiva, se han sustituido los útiles de labranza por armas de fuego modernísimas y variadas; aquellas pequeñas agrupaciones, por numerosas y grandes Divisiones, magníficamente dotadas y organizadas. Hoy no es aquel Ejército de tan variadas opiniones; tenemos, en cambio, un mando único estupidamente capacitado; se lograron hacer depuraciones en este sentido. Hoy tenemos una disciplina; no la usada por los de enfrente, puesto que no se ha conseguido con la pistola que amenaza, sino por la razón que convence; no es fruto de un terror, sino de un convencimiento;

HABLA EL Soldado

CAMPESINOS EXTREMEÑOS

Yo sé que entre todos los que habéis venido, campesinos extremeños, algunos de vosotros se hará esta pregunta: ¿Qué razón habrá para venir yo a una guerra que no he ayudado a forjar? Y estoy seguro que cuando entrastes en el cuartel no hacías más que acordarte de tus yuntas, que todos los días convivías con ellas; de tus trozos pequeños de tierra, que tanto sacrificio te ha costado adquirirlos; que cada surco que en ellos remaras era un chorro de sudor lo que sembrabas, para tener unos frutos que algún día te apetecieran; de tus padres, que siempre te veían con tanta simpatía en tu casa; de aquellas relaciones amorosas que sostuvieras con cualquier muchacha, de tus hermanos, de tus amigos y, en fin, la triste retirada de tu pueblo, que ves cuando el tren va marchando que se va quedando atrás hasta que le pierdes de vista.

Pero al poco tiempo de llegar a tu Brigada, que se compone toda de camaradas leales, desde el teniente coronel al más modesto soldado; que te dan reflexiones, consejos, ánimos con un cariño casi paternal y te explican las causas de esta guerra que nos han traído la parte mimosa y corrompida de España y del extranjero, porque, aun no habiendo tenido razón nunca, han estado diecinueve siglos y tres décadas siendo los dueños de las tierras, de los ganados, de tu casa, de las leyes que ellos hacían para no poderte estremecer a nada, porque, según sus libros, nunca tenías razón; de tu persona, de tu mujer y de tus hijos, y aún dicen que somos unos brutos. ¿Por qué? Porque al levantarse ellos para seguir guiándonos como una manada de corderos e ir matándonos hoy uno, mañana dos, a fuerza de trabajo y hambres; porque sin nuestros trabajos y nuestras hambres no hubieran ellos nunca juntado esos palacios que todos tienen en sus pueblos, esas grandes fincas de terreno que poseían por suyos; les hemos presentado por delante el fusil, la ametralladora, los tanques, los cañones y todo el material bélico que se emplea en una guerra de independencia, y se les ha dicho: ¡Atrás, cobarde extranjero! ¿Que quieres hacerme tan esclavo como a ti te tienen hecho los que gobiernan tu país? ¿Que quieres burlarte de la razón que me pertenece y que ya es tiempo de que yo la posea?

Daros cuenta, campesinos extremeños, que nadie más que nosotros nos podemos sentir tan agraviados de esta gentuza; que no hemos conocido nunca bases impuestas por nosotros, precios de jornales, horas de trabajo, doblez en nuestro cuerpo ni diversiones de ninguna clase; que siempre fuimos la planta productora con que todos se alimentaban, y ellos la planta parásita usurpadora y floreciente que tenían hasta quien les regara en el jardín que estaban colocados, y así eran ellos de buenas rosas, para ir siempre colocadas sobre los pechos de las buenas damas de la aristocracia.

Ellos os decían cuando la República se instauró, que vendría de golpe el comunismo; que toda la pequeña propiedad que tenáis, la que ellos querían, la que rezaba siempre

esta disciplina es la consciente, la de las masas que desean superarse a sí mismas. Sólo una cosa queda latente en todos los pechos y ésta aumentada en intensidad sumamente acrecentada: *ganar la guerra, aplastar al fascismo, destruir al invasor, libertar a todos los camaradas del mundo de tan odioso y repugnante enemigo*, al mismo tiempo que hacer una España en que, por ser justa, libre y equitativa, será grande y envidiada.

Pensemos que los trabajadores de todo el mundo siguen nuestra lucha y esperan mucho de nosotros, y que nuestro grito sea: *¡Viva el Ejército del pueblo y para el pueblo!*

RUFINO GONZÁLEZ

Delegado Político de la Segunda Compañía

HABLA EL Mando militar.

DISCIPLINA

Al glorioso ex Batallón Azaña, hoy primer Batallón de la 75 Brigada, le dirijo estas pocas letras, sacadas a la fuerza de mi corazón y mi poco entendimiento sobre materia periodística.

Hoy eres uno de los primeros cubierto de honor por tus hechos de armas y por tu progreso en la cultura; tus jefes, oficiales, clases y soldados te han hecho inolvidable en la Historia.

Pasaste días amargos en los frentes de Toledo y la Sierra; hoy eres símbolo de admiración en el frente de la Casa de Campo; sigue como hasta hoy, y desde el primer jefe al último soldado te ayudaremos a ser más grande todavía. ¡Ah!, pero para ayudarte para el triunfo final necesitas una cosa: **DISCIPLINA FERREA**, y esto estamos todos dispuesto a dártela, pero no con lentitud, sino a marcha forzada; y esto, este periodista improvisado te la ofrece con toda su Compañía y las demás, seguro que también, porque si dan su sangre por la Patria y la Libertad poco les cuesta sacar de su corazón la disciplina.

Se pide y hace falta no esa disciplina mal entendida de los traidores a nuestra Patria, que era a fuerza de látigo y esclavitud. ¡No! Te daremos una disciplina educativa y férrea para demostrarle a esos traidores que hemos tenido y tenemos más educación que ellos, y con esto verán que el pueblo de Madrid, con ayuda de las demás provincias, es infranqueable por muchos esfuerzos y muchas canalladas que hagan, como el bombardeo al caso de Madrid, contra mujeres y niños inofensivos; las charlas embusteras en las trincheras y otros crímenes que tú va sabes. Para evitar todo esto es por lo que todos, sin excepción, estamos dispuestos a darte la disciplina que te mereces, por bien de la Patria, la Libertad y por ti, Batallón Azaña, honra del Ejército y del pueblo español.

EDUARDO ABELLA

Capitán de la Tercera Compañía. Primer Batallón

en todas las contribuciones para salvar sus grandes fincas, os la arrebataban los comunistas; os amedrantaban con cuentos de niños, fantásticos y asombrosos. Y os digo que tanto los comunistas, socialistas, republicanos y católicos de buena fe, todos están luchando por una sola causa. Porque hoy, camaradas, sólo se lucha por una sola causa: por la independencia de nuestra Península de las garras del fascismo internacional. Una vez defendida nuestra Península de esta invasión extranjera, luego, entre nosotros, defenderemos nuestros intereses individuales o colectivos, porque hoy no hay ninguna voz autorizada que pueda decir lo que va a ser España después del triunfo. Ya lo dice Azaña, ya lo dice Negrín: «España será lo que la mayoría quiera que sea». Si la mayoría sois vosotros, se implantarán un Gobierno vuestro; pero hay que tener en cuenta que la independencia de vuestros deseos la tenemos en vuestras manos cuando os dan el fusil. Este es quien nos llevará a nuestras casas, a nuestras tierras, a nuestros trabajos de fábricas o talleres, y enarbolarémos la bandera de nuestra victoria, que tendrá los colores que más se hayan distinguido en la guerra, en los más altos picos de nuestros pueblos, y la cantaremos un himno que podrá ser:

Gota por gota su sangre van dando los extremeños hasta conseguir el triunfo para irse pronto a sus pueblos.

Allí les esperará la destrucción del enemigo, pero ellos sabrán pronto hacer otros nuevos edificios.

Sus banderas serán rojas y manchadas en sangre estarán, y en ellas irá el orgullo de haber sabido luchar.

LOPEZ

Tercer Batallón, Primera Compañía

75 Brigada

LA PRENSA DEL EJERCITO

Vigilemos atentamente las maniobras del enemigo

En el trabajo político de propaganda y agitación, los comisarios delegados de Guerra tienen un balance de actividad muy considerable en la creación de periódicos de frente, de Cuerpos de Ejército, de división, de brigada y de batallones.

Hoy se publica un número bastante crecido de periódicos en el interior del Ejército. Estos órganos están contribuyendo a esclarecer muchos problemas políticos acerca del carácter y el contenido de la guerra, sobre la línea política del Frente Popular, así como también en orden al desarrollo de las nociones más elementales de la táctica militar.

Es de justicia también reconocer que los periódicos del Ejército han contribuido en buena medida a desarrollar la disciplina en el interior del mismo, el respeto y la exaltación a los mandos; han estimulado la abnegación y los sacrificios, han inculcado la idea antifascista en toda la masa de las tropas.

Aproximadamente se editan ciento veinticinco periódicos en las unidades del Ejército. Algunos de ellos diarios. Esta cantidad de periódicos representa una proporción muy respetable y demuestra el afán que cada comisario ha puesto para que su unidad tenga un órgano de expresión que le ayude en el trabajo político entre los soldados.

Ya en la Conferencia de Albacete se planteó, entre otras cuestiones en relación con los periódicos de las brigadas, «que la mayoría de ellos no han comprendido la principal tarea de esta clase de periódicos, esto es, reflejar la vida de las compañías y batallones».

Desde la Conferencia de Albacete hemos podido apreciar que los comisarios vienen realizando un trabajo considerable para eliminar estos defectos. Se ha podido apreciar que ha habido una mejora en muchos de ellos, en presentación y contenido, incluso en colaboración de los mismos soldados; pero es necesario que examinemos un poco este problema en forma de crítica objetiva para tomar algunas medidas prácticas que puedan contribuir a mejorarlos; más aún, para fortalecer este arma tan decisiva para el trabajo político y de agitación de los comisarios en las unidades del Ejército.

Tomaremos, en primer lugar, el ejemplo del periódico diario de la Brigada 32, *Avance*. El esfuerzo que significa editar un diario en el frente merece nuestro más vivo aplauso; pero esto no debe oscurecer los costados débiles que tenga, para corregirlos. En el curso de quince días, este diario solamente ha publicado tres artículos acerca del enemigo. En este mismo orden podríamos citar otros muchos periódicos de brigadas que no han publicado ningún artículo sobre el enemigo. Pues bien; esto necesita rectificarse. Y es necesario rectificarlo, porque así lo aconseja la situación.

Veamos hechos concretos. La misma Prensa capitalista internacional no puede ocultar la debilidad existente en el régimen dictatorial fascista de Franco, en

el territorio dominado por los facciosos. En las columnas de esta clase de Prensa aparece claramente la disminución de las simpatías que en los primeros momentos mostraron por el alzamiento militar de Franco.

Es precisamente este hecho el que les ha llevado en el momento actual a plantear el problema de HUMANIZACIÓN DE LA GUERRA, FRATERNIZACIÓN, y a lanzar la idea de un armisticio, porque es así como entienden que pueden salvar a los piratas fascistas de una derrota fatal.

A esto responde el trabajo de los fascistas sobre «confraternización» en los frentes, trabajo éste que lo vienen realizando constantemente, aunque con escaso éxito. Es decir, que los comisarios deben tener muy en cuenta que la «confraternización» que pide el enemigo en ciertos frentes, especialmente en el del Centro, no es casual, sino que obedece a un plan de los fascistas para engañar a los soldados en nombre de un pacifismo que encubre el miedo al aplastamiento, que ven cercano.

Los fascistas españoles tienen hoy puesta su esperanza principalmente en una intervención más decidida y franca de la ingerencia italiana y alemana en nuestro país. A este espíritu obedecen los saludos de Franco a Hitler en ocasión del criminal bombardeo de Almería por la escuadra alemana. Es la salida que pueden encontrar a su situación.

De aquí nuestra insistencia en recomendar a los comisarios que sea liquidado fulminantemente todo conato de «confraternización» y de «cesación de hostilidades», en que, ingenuamente, algunos de nuestros soldados pudieran caer, y porque el odio al fascismo debe acrecentarse en proporciones gigantescas en cada uno de nuestros camaradas soldados, cabos, sargentos, oficiales y jefes.

Esta es la razón fundamental, al mismo tiempo, de nuestra observación sobre la necesidad de que en los órganos de brigadas y demás unidades del Ejército se intensifiquen los artículos sobre la situación del campo enemigo, sobre los propósitos de los fascistas, con sus planes de «confraternización», «humanización de la guerra», «cesación de hostilidades», etc., con el fin de que los soldados sepan comprender y explicarse al mismo tiempo a qué causa obedecen estas actitudes del fascismo, y por este motivo se coloquen en condiciones de rechazar toda intencionalidad conciliadora del enemigo.

Los comisarios han de cuidar mucho de educar y acrecentar en los soldados el odio y la adhesión al fascismo, para así ponerles a salvo de cualquier maniobra del enemigo en este aspecto.

En artículos sucesivos iremos exponiendo otros temas sobre este mismo problema.

ANTONIO MIJE
Subcomisario general
de Guerra



EL "INRI" INFAMANTE
¡Este sacrificio no lo consentiremos a pesar del INRI!

SANITARIAS

Armas contra el fascismo

En todas las guerras y contiendas que se han desarrollado durante el curso de la Historia entre diversos Ejércitos, los mandos, jefes y oficiales de las unidades que componen la Sanidad, su única y exclusiva preocupación consistía en que las fuerzas dispongan de todos los medios necesarios para combatir, a la par que al enemigo a otros más temibles e invisibles que constantemente acechan al soldado combatiente para introducirse por las cavidades naturales y crear el estado patológico del hombre y éste sufrir la enfermedad. Camarada, de ti depende el que tú no sufras ninguna de esta clase de enfermedades.

Enfermedades del tipo infecto-contagioso nos producirán más bajas que todas las armas que el enemigo tiene emplazadas frente a nosotros; tú seguirás los consejos y los llevarás a la práctica con tu gran voluntad de combatiente y como buen antifascista del personal sanitario de tu unidad, y tú de esta forma no sufrirás ni padecerás enfermedades, como son las distintas fiebres que en la próxima estación se nos avecinan, cuales son fiebres tifoideas, de Malta, tifus exantemático, fiebres amarillas, disentería y otras muchas que, por falta de higiene, cuidado y precaución nos causarán muchas bajas. Hoy, camarada, te diré algo sobre la tan temida fiebre tifoidea, para que tú te formes un pequeño juicio de lo que es esta enfermedad.

Días pasados has sido reclamado y requerida tu presencia en los puestos de Socorro de nuestra Brigada con el fin de inyectarte la vacuna antitífica en sus correspondientes series; esto se te ha hecho con el fin de evitar en gran parte que tú sufras esta enfermedad. Se llama también tifus abdominal, y es del tipo de las enfermedades infecciosas; ésta se propaga especialmente por las aguas contaminadas con materia orgánica, donde se desarrolla el agente casual, y éste que aparece en el microscopio con la forma de bastoncillo corto y grueso y de una a dos micras de largo, se llama este bacilo. Bacilo de Eberth.

Y este bacilo, al introducirse en el organismo, penetra y pulula en los intestinos, produciendo la ulceración de unas placas, llamadas placas de Peyero, y esta lesión anatómica es fundamentalmente de la fiebre tifoidea.

Al notarte tú que estás contaminado de esta enfermedad, y para evitar el fácil contagio a tus compañeros, te presentarás por tu propia voluntad inmediatamente a tu médico, y éste te pondrá los medios necesarios y enérgicos para cortar lo más rápidamente posible esta enfermedad, para que tú no sufras ni causes baja en tu unidad y vuelvas a coger tu fusil con el mismo interés y coraje, y de esta manera podrás ayudar a tus compañeros a destruir a la bestia fascista, que quiere hacer de nuestra querida España un campo de miseria, de desolación y tristeza. Salud.

MOISÉS FERNÁNDEZ

Casa de Campo, 7 de junio de 1937.



EL ANALFABETO NO PUEDE SER REVOLUCIONARIO

El calor se hace sentir. En la Casa de Campo, todo ha despertado más temprano que en días anteriores. El canto incesante de los pájaros, los rayos resplandecientes de Febo, el ajeteo continuo de

combatientes que suben y bajan; el que se lava y canta en el arroyo, el que sube café a sus compañeros de parapeto..., todo nos impregna en modo de hacernos creer que la hora es ya avanzada: parece una justificación del adelanto de la hora oficial.

Uno a uno han ido llegando a la puerta de la escuela varios camaradas, dispuestos a recibir la cultura que los bravos maestros del pueblo no tardarán en traerles. Aguardan impacientes, porque también a ellos les parece tarde. Crean por un momento que al maestro se les hayan pegado las sábanas, pero no es posible: el maestro es un enamorado de su profesión y no se retrasa nunca.

Mientras esperan, hacen comentarios. Hablan, naturalmente, de la guerra; la maldicen, detestando a quienes la han promovido, y se oyen palabras de mal gusto para los italianos y alemanes.

Faltan aún cinco minutos para las nueve, cuando aparece el maestro, un tanto fatigado. ¿Tan tarde es?, se pregunta a sí mismo, mientras saca el reloj que ha de tranquilizarle. Dibuja en su rostro esa sonrisa que lo caracteriza y abre sus labios para dejar oír un «Salud» muy expresivo, que es seguido de esta interrogación: «¿Qué hay de nuevo?» «De nuevo—responde el que llevaba la voz cantante entre los comentaristas—no hay nada; lo que hay son muchas ganas de que se acabe la guerra, que ya estamos «mu jartos» de guerra y de «revolución...» Y no sé qué más quería decir; pero el maestro le atajó diciendo: «Bueno, bueno; pasad dentro que ahora hablaremos de eso.»

Efectivamente. El maestro tenía que hablar; era martes, y todos los martes se dedica en la escuela una hora para charlas culturales o sociales.

Mientras se coloca el auditorio, el maestro, a quien han impresionado hondamente las palabras «que estamos ya «mu jartos» de guerra y de «revolución», pronunciadas por un campesino, que es como decir por un esclavo, hilvana su charla, pensando que sólo un analfabeto puede tener un concepto tan equivocado de la revolución. Comprende que este muchacho, que es ya todo un hombre, ha confundido la revolución con la guerra; que su incultura lo incapacita para trabajar en la reconstrucción de la nueva España revolucionaria; que no conoce los postulados más elementales de una transformación social. Una nube de dolor envuelve su imaginación. El, que siempre creyó fácil la reconstrucción de España, que lo espera todo del pueblo trabajador, ahora tiembla y duda. Aquellas palabras le hacen meditar... Pero reacciona en seguida, levanta la cabeza, ve que todos están colocados y, con tono paternal, mezcla de severidad y de afecto, empieza:

«Camaradas: Acabo de oír a uno de vosotros una expresión que me ha llegado al alma... y me ha dolido tanto que, aunque temo ofenderos, me obliga a decir que el analfabeto no puede ser revolucionario. Decía ese camarada que estabais ya hartos de guerra y de revolución. Yo comprendo que estéis hartos de guerra, ¿quién no lo está?; pero que un revolucionario se harte de revolución es cosa que no cabe en mis cálculos.

Revolución significa, en pri-



FUSILAMIENTOS

Estampa clásica, magistralmente lograda por el dibujante. Ayer y hoy las clases reaccionarias españolas han elegido el tricorno como brazo más fiel ejecutor de toda clase de asesinatos. La España sometida presentará diariamente estampas como la que aquí veis, en que, camaradas nuestros, son conducidos siniestramente a la muerte con la esperanza de exterminar lo que será imperecedero: el ansia de libertad y de justicia de un pueblo viril, independiente y laborioso como el español. De nuestro esfuerzo depende que toda España no llegue a ser un día un inmenso cementerio, unos tricornos, en donde toda idea de vida esté representada por la muerte.

mer lugar, romper el cerco tiránico con el que nos tiene oprimidos: la tradición, el capitalismo y la religión mal entendida. Rotas ya estas cadenas, entra la revolución en una segunda fase, que consiste en reconstruir la sociedad sobre bases nuevas, organizándolo todo de modo que la vida sea más grata y el trabajo menos duro, participando todos por igual de sus asperezas y de sus frutos, gozando todos de las mismas comodidades, la misma libertad, los mismos derechos. Pues bien; ¿puede haber alguien que renuncie a esta nueva vida? ¿Alguien que no sienta estas aspiraciones? Sólo el ignorante, el analfabeto, puede renunciar a sus derechos, porque no comprende el alcance de la revolución.

Esta segunda fase de la revolución necesita hombres cultos, hombres capaces de realizar esa transformación de la sociedad. Mañana, cuando hayamos terminado la guerra, en nuestras fábricas y talleres las máquinas sustituirán el trabajo corporal, produciendo más en menos tiempo, pero tened en cuenta que si bien es verdad que la máquina sustituirá a los brazos, también es cierto que necesita cabezas que la dirijan. Lo mismo ocurrirá en el campo, donde también triunfarán las máquinas, que harán menos rudo el trabajo; se aprovechará el suelo sembrando en él las semillas que mejor se adapten, para lo cual habrá que analizar el terreno y abonarlo con aquellas substancias que necesite, siendo, por tanto, necesario conocer la Química y la Historia Natural y leer continuamente las revistas de Agricultura.

Hemos de reorganizar también nuestra vida privada; necesitamos un hogar más cómodo y más higiénico, y ello exige que dirijan las obras buenos ingenieros y buenos arquitectos. Y si pensáis un poco en vuestro espíritu y queréis darle las satisfacciones que se merece, sentiréis necesidad del teatro, del «cine», de la música, la pintura, en una palabra, necesitaréis artistas y tendréis que educaros espiritualmente para comprender sus creaciones...

El maestro continúa su peroración, empleando los argumentos más persuasivos para convencer a estos hombres, niños todavía en su manera de pensar, a que salgan de ese letargo en que han vivido por su incultura. Los alumnos escuchan atentamente. De vez en cuando mueven la cabeza en señal de aprobación. Debieron quedar convencidos, porque al día siguiente se les oía repetir: «El analfabeto no puede ser revolucionario».

T. PALOMO

El miliciano de la Cultura



Héroes.

Dos más y dos menos

Dos camaradas menos, que la barbarie fascista nos arranca de nuestro lado... Dos héroes más para añadir a la lista interminable de los defensores caídos por la causa del pueblo.

Ramón Molina Hidalgo y Anastasio Burgos Lunas, pertenecientes al quinto Batallón de la 75 Brigada mixta, han ofrendado sus vidas cumpliendo con su deber cuando realizaban misiones encargadas por sus jefes.

Descansen en paz los camaradas, compañeros y amigos, que nosotros sabremos vengarles, imitándoles en su manera de proceder en el cumplimiento del deber.



Es muy frecuente entre nosotros hablar de revolución, tergiversando en muchas ocasiones la verdadera significación del vocablo.

¿Qué es revolución?

Revolución, en el caso concreto de un pueblo oprimido, es el levantamiento en masa de ese mismo pueblo contra sus opresores, esto es, contra aquéllos que detentando un poder, hacer de éste, no un ejercicio de autoridad, sino de despotismo; no una fiscalización en todos los órdenes de la administración del Estado, sino una sinecura; no una tutoría sabia y honrada del pueblo que dirigen o gobiernan, sino una oligarquía corrompida y corruptora; no una administración de Justicia donde se interprete la ley inexorable y resplandezca la equidad, sino el leguleyo vistiendo toga y el covachuelista sentando normas por las que el peculado, el fraude y la prevaricación, son doctrina y ejecutoria oficial; no un Ejército inteligente, democrático y de suma preparación técnica, sino una casta militar que emplea sus armas en sostener a un Pretor, dispuesto siempre a venderse al mejor postor con tal de conservar el Solio y con él perdurar la tiranía; no el ministerio de unas religiones que, olvidando el credo espiritual que les dió origen, se convierten en secta atrabilaria y monopolio mercantil.

Pues bien. Cuando un pueblo se levanta en armas para derrocar todos esos factores que impiden su desenvolvimiento, cuando rompe las cadenas que le aprisionan, he ahí la revolución.

Pero la revolución no es destrucción. La revolución derriba los ídolos, nunca los templos, ya que éstos son obra de los hombres, no de los dioses. La revolución podrá ser piqueta demoledora, pero para destruir lo que está apuntalado, lo corroído, lo apolillado, lo inservible, para edificar en su lugar lo consistente, lo útil y más perfecto; esto es, que podemos y debemos suprimir el telar rústico y semiprimitivo, después de haber edificado la fábrica de hilados y tejidos; podemos derrumbar el caserón ruinoso y si queréis albergar e insano, cuando estemos en condiciones de poder trasladar a los que en él se albergan a la casa recién construida, aireada y soleada por moderna.

Revolución jamás es destrucción; todo lo contrario, es conservación, hasta de lo más nimio a simple vista, ya que nuestros propios conocimientos no son tan completos como para enjuiciar si una herramienta o un objeto dejan de ser útiles por el hecho de sernos desconocidos. Talar un árbol, maltratar o romper un libro, destruir una obra que puede ser de arte, aunque haya pertenecido al enemigo, no es un acto revolucionario, es un hecho que demuestra la inconsciencia o la barbarie, o bien la mala fe del que lo realiza.

Revolución es la labor perenne y constructiva que minuto a minuto y hora tras hora debemos de llevar a cabo, superando hoy la labor realizada ayer.

Revolucionar es evolucionar hacia otros planos más perfectos, más inteligentes y equitativos, debiéndonos servir de estudio, guía y norma el hecho revolucionario que representa arrojar la semilla al surco, donde el hombre, en colaboración con la sabia Naturaleza, hace que germine fructífera, pese al huracán, a la tormenta y a todos los elementos desatados en furia destructora.

Y si al lado vuestro tenéis alguien que crea que se innova y crea destruyendo todo aquello que a su criterio estorba, hablarle de la hormiga, de la abeja y del gusano de seda y, entonces, comprenderá que los hombres tenemos la obligación de superar a esos insectos de sabiduría tan maravillosa...

Y haremos revolución.

ANTONIO GARZA

Manera de moverse frente a una artillería que actúa con tiro directo

Cómo se presentan los tiros, en este caso

La artillería vigila cuidadosamente el paisaje, dispuesta a tirar. En cuanto aparece un grupo, la artillería dispara instantáneamente una ráfaga lo más rápidamente posible, para alcanzarle antes de que haya tenido tiempo de guarecerse. Este es el llamado tiro de caza. Estas ráfagas son mucho más apretadas que las barreras, pero su duración es muy breve (uno o dos minutos) por el calentamiento de las piezas.

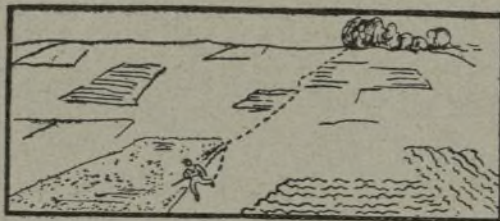
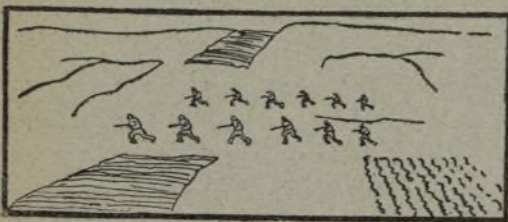
Manera de recorrer un terreno enfilado

Debe procurarse, sobre todo, pasar desapercibido. Para ello se utilizará cuidadosamente el terreno, desviando, si fuese necesario, momentáneamente la dirección de la marcha. Se avanzará pasando de refugio en refugio para poder guarecerse rápidamente.

Ejemplos de paso por terreno descubierto muy vigilado:



Se trata de atravesar un espacio descubierto de poca longitud (menos de 100 metros). Podrá hacerse por sorpresa, lanzándose a la carrera toda la línea como en la figura de la izquierda, o evitando llamar la atención por carreras individuales sucesivas, como en la figura del centro, o arrastrándose, como en la figura de la derecha.



Se trata de atravesar un espacio descubierto de gran longitud, bien lo más pronto posible, como en la figura de la izquierda, para lo cual se realizará una serie de carreras por semigrupos sucesivos en línea, bien ofreciendo al enemigo objetivos insignificantes, como en la figura de la derecha (movimiento hombre a hombre en un recorrido largo).



Se trata de pasar una cresta. Ante todo debe evitarse que quede señalada la silueta en la cresta misma, arrastrándose sobre la cumbre de la cresta, como en la figura de la izquierda, utilizando para la cobertura un accidente natural que rompa la uniformidad de la cresta, como en la figura del centro, o colocándose delante de un cubierto situado en retaguardia.

Para pasar por la vertiente que sigue a la cresta, se utilizarán los refugios si los hay, y los medios de cobertura, y si la vertiente fuera desnuda, se deberá proceder como se ha dicho anteriormente para el caso de un espacio descubierto.

¿Qué deberá hacerse bajo las ráfagas?

Se debe procurar evitarlas, haciendo que el enemigo se olvide por el momento de uno (acostándose o desapareciendo) o bordeándolos por movimientos rápidos y fugitivos.

Se debe procurar abandonar lo más pronto posible la zona amenazada, bien sin llamar la atención, bien con toda rapidez.

Después de la ráfaga hay que unirse al jefe.

Este número ha sido visado por la censura



El Gobierno del Frente Popular ha publicado un decreto concediendo al general Miaja la Laureada de Madrid.

Pocas veces se dará un caso de más auténtica justicia: la primera Laureada de Madrid (galardón de máximo honor) a su primer defensor. Salud, general Miaja, y enhorabuena.

Londres.—Mr. Eden ha manifestado en la Cámara de los Comunes que el Gobierno vasco asegura la defensa de Bilbao.

Está visto que el enrevesado idioma diplomático no se ha hecho para el pueblo. Nuestros hermanos vascos sabrán responder a esto, centuplicando su heroísmo y forjando con su esfuerzo y con su sangre la victoria sobre el fascismo y sus cómplices.

Las Internacionales obreras han acordado reunirse para fijar su actitud ante el problema español.

Esperamos y deseamos sinceramente que la reunión no resulte una segunda edición de la Sociedad de Naciones. Y conste que a este deseo nos lleva nuestro interés por la propia suerte de los países que necesitan diez meses de guerra de invasión para darse cuenta de sus deberes con sus hermanos de España.

Prosigue el avance victorioso de nuestro Ejército en el frente del Sur.—Por el frente de Huesca las fuerzas del Ejército del Este realizan avances con positivos resultados.

Por nuestra parte, esperamos impacientes la orden de avanzar, en la seguridad de que emularemos dignamente la actuación de los Ejércitos del Sur y del Este.

El enemigo ha abandonado cobardemente en nuestro sector las posiciones de la Torre-cilla, iglesia y Casa de la Labor.

Observamos que son gente disciplinada y se deciden a obedecer las órdenes del general Miaja sobre evacuación de Madrid. Nosotros estamos deseando poder ayudarles a «evacuar» del territorio nacional.

Al jefe de los fascistas españoles le han condenado a dos penas de muerte por el delito de traición a la Patria.

¡Qué crueldad! ¡Con una «sola» vez que lo maten está bien!



DEL MOMENTO

(Viene de la primera página)

gar en nuestro afán de poner dificultades a su adquisición.

Unidad en la retaguardia, ataque general e infatigable, cuando el mando lo ordene, en la vanguardia. He aquí las dos condiciones, las dos promesas capitales, no sólo para ayudar a nuestros heroicos hermanos de Euzkadi, sino para ayudarnos a nosotros mismos para ayudar a España, a la República a conseguir rápidamente la victoria en todos los frentes, librándola de la invasión extranjera y de la tiranía a que quieren someterla.

Servicios de la Brigada

INTENDENCIA

Un acierto de los jefes fué la creación de los depósitos de Intendencia de las Brigadas, pues en el poco tiempo que llevan funcionando se ha podido apreciar el progreso y el mejor aprovisionamiento de los frentes.

Como responsable de este Depósito está el teniente camarada Izquierdo, que, con su acostumbrado cumplimiento del deber que se le ha confiado, hace llegar al combatiente la ración que por personas técnicas han sabido racionar, para que al soldado no le falte el sustento necesario.

Para que el parte de racionamiento llegue a su destino justo y pueda ser comprobado por el responsable, se hace entrega de un justificante de lo suministrado, que es el que puede servir de comprobante para cualquier reclamación que se pueda presentar, y con un excelente servicio nunca el combatiente puede estar descontento y distraer sus energías a prestar todo el interés en estar alerta, vigilando los movimientos del enemigo que acecha las trincheras de los bravos defensores de Madrid.

El suministro que se sirve es abundante, de inmejorables condiciones, pues no se ha dado el caso de queja alguna que haya podido poner en situación comprometedora al responsable y personal de este Depósito.

También para el mejor servicio de los artículos que más compromiso pueden ser en la época de calor que se aproxima se ha instalado una potente Cámara Frigorífica para que la carne, el pescado, los embutidos, las verduras, etc., puedan conservarse en condiciones de poderse condimentar sin escrúpulo alguno y lo mismo las raciones en frío, que para cualquier eventualidad que ocurra de tener que abastecer de momento las trincheras o necesidades del alto mando.

La marcha administrativa es una de las cosas que se ha podido comprobar que marcha al unísono del suministro, pues se lleva con tanta claridad que, uno que en dicha materia sea lego, ha de ver con

claridad que no existe rendija por donde se pueda acreditar que no le llega al soldado lo que en realidad le pertenece.

En el personal de este Depósito se observa que es esclavo de su deber, sirviendo el racionamiento de toda la Brigada en un espacio de dos horas y con una exactitud digna de alabanza, estando dispuestos a trabajar por la causa antifascista lo necesario para que cuanto antes se vea coronado con éxito esta guerra a que nos han llevado los generales traidores que vendieron el suelo español al fascismo internacional.

El servicio de cocina se está mejorando, si bien se carece de algunos artículos que al principio se abusó de ellos, teniendo que sufrir las consecuencias de una guerra que se creyó en una nueva sanjurjada.

Con personal como el de la 75 Brigada no se puede perder una guerra, porque trabaja con entusiasmo, con fe, para que a los bravos milicianos del frente no les falte nada y puedan resistir el empuje de los facciosos, y procediendo de esta forma los de la retaguardia, no decaerá la moral del combatiente y no dejará que España sea invadida por la bestia internacional fascista, para convertir en un país de esclavos de Mussolini y de Hitler.

JUAN CORBI
Delegado de Intendencia

Envío. Camaradas de la 75 Brigada.

Cuando seáis mandados por vuestros jefes a encargáros del suministros del convoy, prestar la máxima atención en el servicio, ir con entusiasmo y procurar que llegue todo a su punto de destino, y con esto habréis colaborado una vez más a darle la batalla final al fascismo.

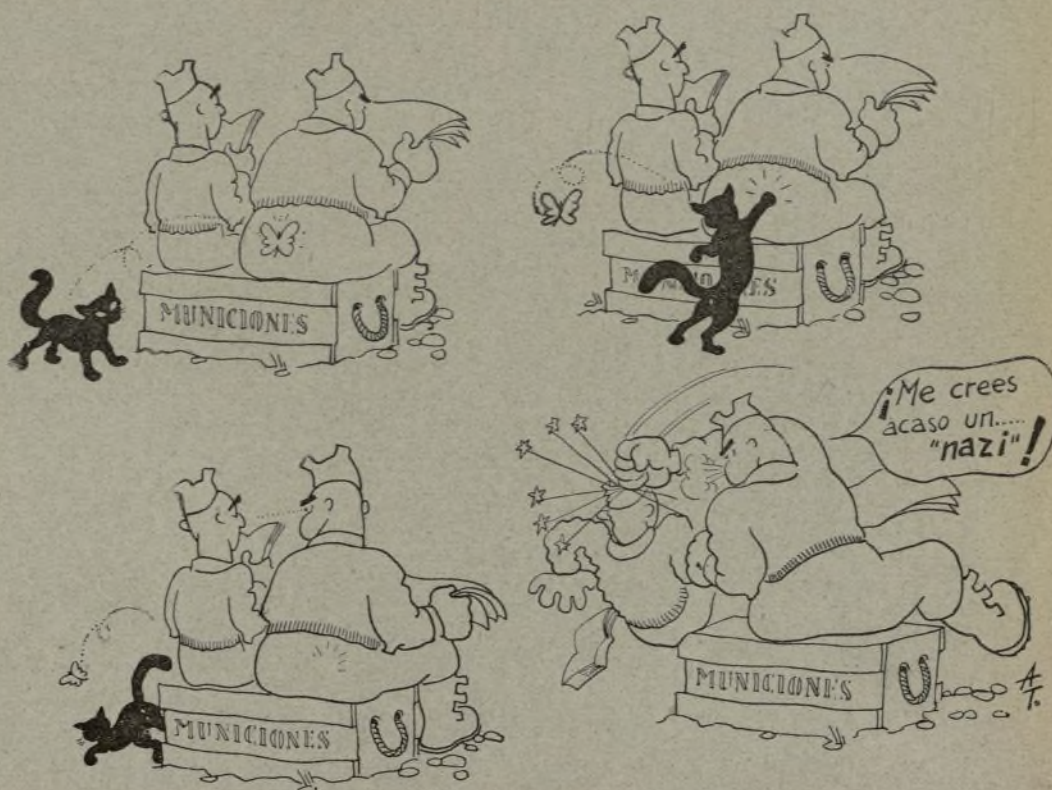
BALAS LIRICAS

MADRID

La metralla
de obuses alemanes
sobre el pueblo de Madrid
estalla,
sembrando la muerte por doquier.
Las calles madrileñas
se llenan de piltrafas
de niños
y de ancianas
que no comen,
que no viven
suspirando por España,
por su gloria
y por su bien.
Calles madrileñas...
sembradas de metralla,
de cadáveres
del pueblo,
que lucha,
que resiste,
que se muere
ansiendo libertad.
Pueblo heroico
de mi España
que sucumbe
en la barbarie
de una lucha tan brutal.
Yo te admiro
por tu gesto.
Yo te admiro
por la página
que escribes
en el libro de la raza
inmortal.

FRANCISCO G. CORRALES
Del Cuarto Batallón, 75 Brigada

Balas...perdidas



MARIPOSEANDO POR LA RETAGUARDIA



Días pasados, el mando de la Brigada estableció, dentro de la misma, unas clases de esgrima, por considerarlas de gran utilidad para los oficiales.

Después de reiterados llamamientos a la oficialidad para que asistan a estas clases, llegamos al resultado de que solamente dos tenientes acudieron a las mismas, y esto no de una manera regular.

Las causas de esta ausencia, según me indicaron, es que manifiestan los referidos oficiales no gustarles este deporte. Mi modesta opinión en este sentido es que, aun no gustando, si comprenden que es necesario el ejercicio físico, tenemos la obligación de realizarlo, pues el que más y el que menos está haciendo y desempeñando funciones que no son de su agrado, pero que, por considerarlas necesarias para la causa, las realiza con la sonrisa en la boca. Así podríamos hablar de un gran número de pacifistas que hoy visten el glorioso uniforme republicano, y que hacen la guerra para que triunfe la paz. Tampoco podemos decir que no nos gusta este deporte, por la sencilla razón que seguramente los que tal dicen no lo conocen, y para poderlo juzgar es indispensable su conocimiento y práctica.

Solamente considerando la ignorancia que en cultura física existe en España, es disculpable el que unos hombres, acostumbrados a toda suerte de sacrificios en beneficio de la comunidad, dejen en estos momentos de dar el ejemplo necesario, como en tantas oportunidades hicieron. ¿Cómo vamos a inculcar la cultura física a los soldados si observan que sus superiores hacen caso omiso de la misma?

Refiriéndonos a la esgrima, indicaremos que siempre ha sido un complemento de la instrucción militar, pues, aparte de familiarizar al combatiente con el empleo del arma blanca, constituye un excelente ejercicio que desarrolla la fuerza física y la inteligencia.

Durante las clases se emplea la disciplina militar, mandando realizar los movimientos por medio de las voces preventiva y ejecutiva. El oído se habitúa a las voces de mando y el individuo, reaccionando rápidamente, ejecuta con la misma rapidez el movimiento. En un segundo período de aprendizaje (por llamarle de algún modo), ya cambia el aspecto del ejercicio, pues sin abandonar los movimientos físicos, al tomar carácter de lucha, comienzan a jugar importantísimo papel la vista y el cerebro. La gimnasia visual que se realiza durante un asalto es extraordinaria, y el cerebro, elaborando rapidísimamente procedimientos de ataque y defensa, no cesa de trabajar un segundo en tanto dura el combate.

Por lo que antecede, fácil es comprender que en este deporte trabajan de una manera intensa las fuerzas físicas y el cerebro, las cuales, siempre unidas, nos dan el resultado de educar la voluntad.

Por último, indicaré que es uno de los deportes más completos y viriles que existen, y espero confiado en que seréis sus defensores tan pronto como lo practiquéis.

EL INSTRUCTOR DE ESGRIMA

CEREBRO EN EL MANDO

(Viene de la primera página)

mo de la República española, es modelo de lealtad y de capacidad y se acredita como pueblo digno de ser libre, y acredita al propio tiempo al régimen republicano, que acierta a interpretar fielmente los sentimientos de su pueblo. Euzkadi, como parte integrante del territorio nacional, es modelo también de heroísmo y valentía cuando el invasor pretende apoderarse de su suelo para tiranizarlo y prostituirlo.

El fascismo criminal ha llegado a superar su propia capacidad de crueldad y rapiña con el pueblo heroico de Euzkadi. Sus pueblos arrasados por la metralla alemana; sus templos profanados y sus tesoros artísticos destruidos; los atributos de su tradición de pueblo libre y democrático pisoteados por la pezuña infamante del fascismo; asesinados sus mejores hombres, sus mujeres, sus ni-

ños... Euzkadi es ejemplo de sufrimiento y de disposición de ánimo hacia la victoria por encima de todos. Es un pueblo donde todos sus ciudadanos, y a la cabeza de los mismos el presidente Aguirre, se han propuesto hacerse dignos de su historia y trazar con su sangre las rutas de sus nuevos destinos.

Hoy que es más angustiosa la situación de Euzkadi, dedicamos estas líneas al presidente de Euzkadi, en quien personificamos las virtudes del pueblo vasco, y, a la par que le rendimos homenaje de admiración y respeto, le animamos a proseguir la defensa del país vasco, en la seguridad de que conseguirá derrotar al fascismo criminal, asegurando y afirmando las libertades del pueblo vasco, sus sentimientos y sus gloriosas tradiciones que miran al porvenir con ansias de justicia y progreso.

Tip. Comercial.-Jesús del Valle, 6.-Tel. 18848

Ayuntamiento de Madrid

BILBAO

La caída de Bilbao, después de una resistencia que no desmerece de su ya gloriosa historia, marca una nueva etapa, perfectamente definida en la mal llamada guerra civil.

En Bilbao se ha demostrado y definido perfectamente el carácter y circunstancias de la guerra. La gloriosa ciudad no ha cedido al avance de los facciosos españoles, sino ante el empuje brutal y destructor de los «voluntarios italogermanos» y de las enormes cantidades de material de guerra proporcionadas por el capitalismo mundial, aliado contra el pueblo español y su causa.

No puede servir nunca lo sucedido en Bilbao como causa de desaliento, sino al contrario. Hay una ciudad más que reconquistar, hay nuevos agravios y nuevas muertes que vengar y existen más fehacientes que nunca las pruebas de una invasión extranjera que repeler.

Ha llegado un momento en que ya no pueden existir ciegos, inconscientes, retraídos ni emboscados. Ha llegado un momento en que todo el que tenga en sus venas una sola gota de sangre española ha de ponerse necesariamente en pie, y si no lo hace ni es español ni merece serlo. Aparte de luchar por una idea, se lucha ya por una independencia, contra la cual se han coaligado los intereses capitalistas nacionales y extranjeros.

Más que nunca es necesaria la unidad absoluta de todos los españoles contra el peligro común, sin diferencias de ideas ni partidos. Hay que aplastar las ambiciones personales, hay que destruir el «trotskismo», hay que ocultar en el fondo de la conciencia los ideales políticos, individuales y partidistas y luchar todos unidos, con más fe que nunca, bajo una sola bandera: Antifascismo. Mientras subsista el invasor, mientras quede en pie un enemigo de nuestra libertad y nuestra independencia, no pueden existir querellas ni deferencias entre nosotros, y el que las provoque o las mantenga, ni puede ser tenido por antifascista, ni por revolucionario ni tan siquiera por español. Nuestra única política hoy debe ser y tiene que ser ganar la guerra. Que la entrada de los invasores en Bilbao sea una lección dolorosa, pero definitiva para todos aquellos que hasta hoy no han colaborado por una u otra causa al triunfo. Hay que evitar nuevas lecciones, que tan dolorosas y tan funestas son a nuestra causa.

Si Málaga no fué suficiente, Bilbao, con su heroísmo y su tragedia, debe ser bastante para abrir los ojos a los inconscientes y a los ciegos.

El Comandante

RAFAEL CALZADA

ODIEMOS AL FASCISMO

(Viene de la primera página)

es la venganza del fascismo al hombre libre, cuyos pensamientos e ideas se dirigen hacia el pueblo oprimido; el asesinato colectivo de Badajoz es el «introito» de lo que harían en nuestro Madrid, de lo que harían en toda la España leal si, por debilidades nuestras, tuvieran ocasión de hacerlo.

Mi pluma se ha quedado muy pálida al reflejar la significación sanguiñaria de estos hechos, y, sin embargo, estoy persuadido de que, a pesar de ello, lo tan rápidamente escrito contribuirá a lo que se pretende: a que nuestro odio al fascismo jamás tenga debilidades ni blanduras, a que nuestro odio al fascismo nos acompañe en todo momento y hasta la muerte.

CANDIA